

EL POR QUÉ DE LA CRISIS

Con este título publicó *La Veu de Catalunya* del día 26 de Junio un artículo que merece comentario. Precédele un ante-título que dice: «*La Epoca y la industria nacional.*»

El diario catalanista nos dice que desde el primer momento de la guerra Cataluña ha tratado de prevenir los conflictos de producción industrial, de crédito y de trabajo, que habrían de surgir á consecuencia de ella.

Dice *La Veu*: «Al Gobierno francés se le ha acabado el metálico, ó lo escatima. Ha creado unos bonos que venderán un año después de acabada la guerra, y paga con esos bonos lo que compra. Aquí los comisionados franceses se pasean sin hacer compras; no van á decir á los fabricantes ó almacenistas: os compraremos esto ó aquello, pagándoos con bonos, es decir, con promesas, sino que esperan tranquilamente que los fabricantes ó almacenistas vayan á ofrecerles los géneros; entonces, imponen la condición de pagar con bonos, y como el vendedor no puede aceptar el trato porque con el bono no puede pagar á los obreros, ni la contribución, ni las primeras materias, ni saldar las cuentas de los banqueros, no hay trato. Así van acabándose las exportaciones á Francia, que no sean de armas, de bestias ó de materia alimenticia.»

Hasta aquí va bien, y el Gobierno francés hace muy bien en lo que hace, aunque no se le haya acabado el metálico ni mucho menos. Es una manera indirecta de interesar á los industriales extranjeros en el éxito de la guerra.

Dice luego *La Veu* que esa es la razón de la paralización del tráfico industrial de Cataluña con Francia y de la gran crisis que se avecina, y añade:

«Francia, como Inglaterra, compra á los Estados Unidos. Allí el Gobierno actúa, el Gobierno hace patria; prevé y resuelve. ALLÍ SE HA CONSTITUIDO UN SINDICATO BANCARIO QUE, CON LA GARANTÍA DEL GOBIERNO, DESCUENTA LOS BONOS FRANCESES Ó HACE EMPRÉSTITOS Á FRANCIA É INGLATERRA. (Es *La Veu* quien publica esto en mayúsculas), y los fabricantes de los Estados Unidos, que no venden más que al contado, cobran de los Bancos negociadores de los empréstitos ó descuentan los bonos que reciben. Así EL MERCADO DE FRANCIA HA DEJADO CATALUÑA, Y HA IDO Á COMPRAR Á LOS ESTADOS UNIDOS.»

Cierto es, pero también por eso un submarino alemán echó á pique al *Lusitania*. El que algo quiere algo le cuesta. Porque lo que al parecer quiere *La Veu de Catalunya* que haga nuestro Gobierno, no es, en el fondo, sino romper la neutralidad ésta que sostiene el Gobierno que preside el inexistente Sr. Dato.

Ya presumíamos que eso de la neutralidad no era ajeno al fracaso del último empréstito. Y perdónenos el amigo Olariaga. El capital es esencialmente internacional y apenas puede haber empréstito, y menos en España, que se haga sin contar, de un modo ó de otro, con el extranjero. Y esta nuestra absurda neutralidad en todas formas y á todo trance, no hará sino aislarnos hasta económicamente del resto de Europa.

En esto de la guerra, las cosas se ponen de modo tal, que hasta prescindiendo del sentimiento de la solidaridad en la justicia humana, hay que pronunciarse en un sentido ó en otro. Lo que no quiere decir que enviemos soldados españoles al frente de batalla si la patria no está preparada para ello ni el corazón de las madres y los padres españoles, y de los mismos mozos—tengo un hijo en el servicio activo—al temple que se requiere. Pero España puede y debe convertirse en proveedora de los aliados. Puede y debe

incluso suministrarles armas. Y abiertamente, como lo hacen los Estados Unidos, no de tapadillo y á contrabando.

¿Que eso provocaría quejas y reclamaciones de parte de Alemania? Harto se sabe. Mayormente cuando se dice que la chinchorrera Embajada de esa nación, provocadora de la guerra—en Madrid apenas se pasa día sin que se vaya al Gobierno con alguna queja, hasta de que tal ó cual semanario dijo esto ó lo otro irrespetuoso para el Kaiser ó para su mesnada. Pero á eso queda aquello de oídos sordos.

¿Qué peligro se puede correr conduciéndose nuestro Gobierno como se conduce el Gobierno—que lo es de verdad, y fuerte—de los Estados Unidos? No creo que la mentecatez germanófila española vaya á creer que si nuestro Gobierno hace lo que, según *La Veu*, ha hecho el de los Estados Unidos, garantizar el descuento por los Bancos de los bonos franceses, vaya Alemania á enviar submarinos á nuestras costas á echar á pique las traineras del bonito ó de la merluza, ó á emplazar en Metz unos cañones del 62 para bombardear desde allí Fuenterrabía, Jaca, Benasque, Puigcerdá y Figueras, si es que no Madrid mismo. O bien nos dañen con alguno de esos formidables secretos que sólo posee el Estado Mayor alemán y de que no da secreto conocimiento más que á algún que otro extranjero privilegiado, muy pocos, entre los que se cuenta el Sr. Vázquez de Mella.

Queda el temor á los que aquí están en el secreto del éxito de la guerra, y tienen iluminada su mente por el postulado, de ciencia infusa, de la invencibilidad de Alemania con sus acólitos Austria y Turquía. Queda el temor á que trastorne el orden interior la barbarie troglodítico-trá-

dicionalista, capitaneada hoy, como el Ejército turco, por oficialidad extranjera. Pero hace tiempo que el Gobierno debió ordenar á la Policía que desármase á los «requetés», vergüenza de España.

El Gobierno... ¿Pero es que aquí hay hoy Gobierno? ¿Es que es acaso Gobierno esa camarilla de la neutralidad á toda costa—aun á costa de la ruina del país—presidida, que no dirigida, por el inexistente Sr. Dato?

Sí, creemos con *La Veu de Catalunya* que la razón de la crisis—no solucionada sino temporal y aparentemente—de la honda crisis que roe á la camarilla ministerial, no es otra que el tozudo empeño de mantener á España en un aislamiento suicida, que no es otra cosa lo que aquí llaman neutralidad. Pues ó se ayuda á los aliados, como les ayudan los Estados Unidos, exponiéndonos á lo que ellos se exponen, y sin hacer caso de reclamaciones y quejas, ó el mal vivir y acaso la ruina. Y para después de la guerra y la victoria, el arrinconamiento y la mezquindad y el desdén de unos y de otros y el quedar en impotencia de primera clase.

Y que hablen ahora los energúmenos de la germanofilia de la conquista de Gibraltar y de Portugal, y hasta de los dominios aquellos en que no se ponía el sol, los que fueron de Carlos de Austria, ó más bien de Habsburgo, primer Rey de España y quinto Emperador de Alemania entre los de su nombre, y que quieran volvernos á aquellos tiempos de la dinastía de Austria por odio á Inglaterra, ó sea á la libertad. Porque en cuestión de alianza espiritual, á eso se reduce todo: ó con la austriaca, ó con la inglesa!

Y que vengan los profetas apocalípticos á que le alivie á España su historia, ya muerta, del siglo XVI. ¡Aquí, en Salamanca, tienen las cenizas del tercer duque de Alba, mastín de Felipe II y primer verdugo de Flandes. ¡Mentecatos!